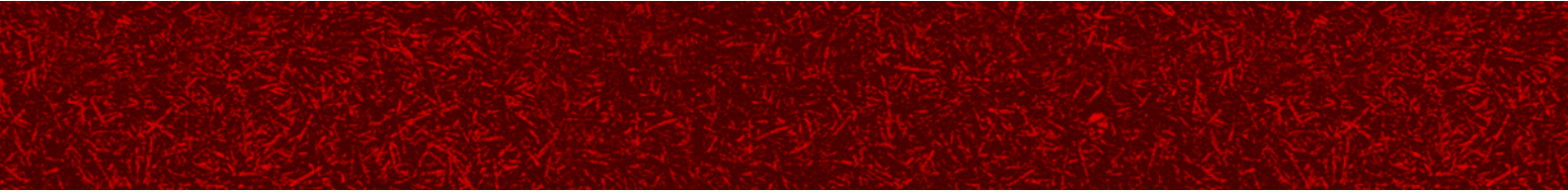


TEXTOS CRIATIVOS



Crónica de un viaje imaginado a Oaxaca

Mary Anne Warken

Universidade Federal de Santa Catarina¹

Figura 01: Alebrije de Oaxaca, del artista Fabian Ramírez



Foto: Archivo personal de la autora. Objeto cedido por Meritxell Hernando Marsal

Si pensamos en la definición de lo que es una crónica para la literatura, tenemos que considerar que se refiere a un texto corto que narra acontecimientos que ocurren en una determinada secuencia cronológica. Lo crónico, si pensamos en dolor o en algo que sigue latente, es esa dolencia que viene desde un tiempo atrás y que permanece con nosotros por un largo período. Es algo constante. Hay que convivir y saber cómo vivir con su presencia, a veces intensa y en otros momentos casi silenciosa. La etimología de la palabra Crónica se vincula a *cronos*, deidad de Grecia que en la cultura romana adquiere relación con el tiempo. Este género textual sería registro de algo que de algún modo hemos vivido. En agosto de 2020 me detuve por un pequeño espacio de tiempo en el aeropuerto de la Ciudad de México, un intervalo entre un viaje que tuvo como punto de partida la ciudad canadiense de Vancouver. El destino: la isla de Florianópolis. Fue un viaje no pla-

¹ Doutora em Estudos da Tradução pelo Programa de Pós-Graduação em Estudos da Tradução da Universidade Federal de Santa Catarina (PGET/UFSC). Pesquisa poesia chilena vanguardista e contemporânea e se dedica ao estudo da variação do castelhano chileno, literatura escrita por mulheres no século XIX, literatura popular e suas performances, estabelecendo conexões com a literatura contemporânea e suas traduções. São temas de interesse: contextos de multilinguismo, tradução poética, filosofia da linguagem e as interfaces entre música e texto poético. E-mail: warkeneshpanholufsc@gmail.com. Orcid: <http://orcid.org/0000-0003-4448-525X>

nificado y resultado de no poder seguir por la ruta antes previamente establecida. Pese a todas las restricciones de pandemia, en un contexto que aún no teníamos vacunas, pude sentirme muy bien pasando por esta escala imprevista. Claro que escuchar al castellano, ese idioma tan cercano, fue uno de los motivos de alegría. Además, la faja de colores vibrantes extendida en el local de desembarque componía una escena cálida y de bienvenida. Bajando por las escaleras hacia el hall central del aeropuerto me percaté de todos pequeños detalles del escenario. La imagen de mascarillas y de protocolos se esfumaba con la amabilidad de la gente, con la mirada gentil, con las voces y el acento del idioma. Siguiendo, con la crónica: es un género textual que puede ser visto como un viaje de esos, muy breve, con algo de intensidad, y que ofrece un poco de ganas de conocer más. En las líneas que siguen viajaré a Oaxaca por medio de la escritura.

Esta crónica inventada, que se desarrolla como si fuera un juego, nace del deseo de viajar a México en estos tiempos post pandémicos. Parece que el gusto por viajar puede ser algo crónico, y la crónica sería un género que hace viajar. Quizás los meses de septiembre y octubre sean los más turísticos para emprender un viaje hacia aquel territorio. Sin embargo, es en julio que ocurre en la capital del estado de Oaxaca, en la ciudad de Oaxaca de Juárez, el Festival de La Guelaguetza. El vocablo zapoteco *guendaleza* significa «ofrenda, presente o cumplimento». Oaxaca es el punto de encuentro de tradiciones prehispánicas que son cultivadas hasta el día de hoy. La Guelaguetza atrae turistas del mundo entero por su belleza y diversidad cultural. El evento se compone de días de celebración que se remontan a la tradición de agradecer y hacer ofrendas por una abundante cosecha de maíz. Es un festival que abarca una diversidad de expresiones artísticas. El local y escenario donde culminan diferentes formas de expresión del arte se llama Rotonda de las Azucenas y es allí donde se exponen artes pictóricas. Representaciones de muchas formas de expresar la cultura se articulan en un conjunto bello y lleno de diferentes colores. Uno de los momentos que se destaca en el evento es la puesta en escena de la leyenda de Donají, princesa zapoteca que sacrificó la vida por su pueblo.

El mes de septiembre en Oaxaca está marcado por la celebración del 29, día del maíz. Hay que rescatar toda una cosmología para entender la importancia de este alimento en la cultura mexicana. El maíz está arraigado en la cosmología maya. Nos empuja a saber más y a leer el *Popol Vuh* del pueblo quiché. Para el poeta y traductor Sérgio Medeiros, *Popol Vuh* es «el libro de los comienzos o de las múltiples transformaciones²» (MEDEIROS, 2008, p. 13). El pueblo maya quiché, pueblo nativo de Guatemala, registra

² Mi traducción del portugués para el castellano de: «é o livro dos começos, ou dos devires numerosos» (MEDEIROS, 2008, p.13)

en este libro la creación del ser humano. Si para la religión hebraica la confección del ser humano provendría del barro, para los quichés, el barro no fue un material capaz de otorgar soplo de vida pleno, en este intento el ser carece de pensamiento. Luego siguió el siguiente fracaso al usar la madera como materia prima. El tercer experimento tiene éxito, el Popol Vuh registra que fue una mezcla de maíz la composición que pudo dar vida a los primeros seres humanos:

Grande fue la sabiduría de los primeros hombres, vieron todo cuanto en el mundo había y acabaron por saberlo todo. No les pareció bien a los Creadores ver que los hombres sabían tanto. El Corazón del Cielo les hechó vaho de su boca en los ojos, por lo que pudieron ver únicamente lo que está cerca (SARAVIA E., 1990, p. 105).

La diversidad de formas de este grano vital que es el maíz, con diferentes tamaños y colores, puede apuntar a lo heterogéneo en la región de Oaxaca. Llena de modos de representación de saberes. Es en Oaxaca donde se encuentra la cueva Guilá Naquitz, en el valle de Tehuacán³, reconocida por la Unesco como uno de los sitios que comprueban el cultivo de maíz de manera doméstica en un contexto prehistórico. De este modo, la gastronomía de dicha región mexicana apunta a un conocimiento milenario.

En lengua náhuatl el maíz se llama *centli*. En los países hispanoamericanos este alimento también es conocido como choclo, jojoto y elote. La riqueza de la cocina de Oaxaca está en los sabores, pero también en la musicalidad de los nombres de platos y bebidas: tlayuda, mezcal, moles, chicatana, tamales, tecoyotes, tecocos, chapulines, entre otros. Mayoría del náhuatl. Son palabras de las lenguas indígenas suprimidas por el castellano, ofreciendo sonoridades que inauguran un modo de sentir.

Sobre el maíz, además del *Popol Vuh*, narrativa de la cultura maya, hay que rescatar las deidades de los Aztecas. Una de esas leyendas mexicas, narra que el Dios Quetzalcóatl, en forma de hormiga, cruzó montañas superando dificultades y agruras del camino. Fue este Dios quien entregó para la comunidad hambrienta el nuevo alimento. Desde entonces, el pueblo azteca agradecido cultivaría y cosecharía el maíz. También hay que rescatar a Centéotl, deidad del maíz que en las fiestas de La Guelaguetza de Oaxaca es representada por una mujer⁴.

³ Ver: <https://mxcity.mx/2021/11/guila-naquitz-la-cueva-que-dio-la-clave-para-la-domesticacion-del-maiz/>

⁴ Considerar que: “Cintéotl o Centéotl, que en idioma náhuatl significa “dios del maíz” o, más precisamente “energía del maíz”, en la cultura mexica en ocasiones se considera un ser dual, hombre y mujer, o bien solo del sexo masculino; en sexo femenino, pasó a ser Chicomecóatl que, según la cosmovisión mexica, nació de la unión de Piltzintecuhtli, dios-energía de los temporales, y de Xochiquétzal, diosa-energía de la belleza,

La UNESCO considera la gastronomía oaxaqueña como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. Además de los sabores de su comida, las fiestas componen un escenario que ilumina toda esa diversidad cultural. Son manifestaciones artísticas que incluyen danzas y exposiciones de artes visuales. No se puede dejar de mencionar la Fiesta de los Muertos en Oaxaca, una conmemoración de largo aliento. Esa fiesta es memoria, ejercicio de no olvidar lo que de alguna u otra manera siempre está presente.

Para una crónica de viaje imaginada, los datos, referencias y proyecciones de futuros caminos por recorrer son, desde luego, elementos fundamentales. Hacen justamente conocer lo que no se conoce tanto. Imaginación latente que está viva, convoca a respirar, a hacer lecturas y a lidiar con la pulsión de escribir como modo de acercarse.

REFERENCIAS

BROTHERSTON, Gordon; MEDEIROS, Sérgio. (Organizadores.). *Popol Vuh*. maya quiché – portugués. São Paulo: Iluminuras, 2018.

HERNÁNDEZ, Jorge Nicolás. *El origen de La Guelaguetza* (primera de dos partes). Oaxaca: Archivo General del Estado de Oaxaca, 2022. Disponible en: <https://www.oaxaca.gob.mx/ageo/acerca-de-ageo/>. Acceso en: 10 de out. De 2022.

MEDEIROS, Sérgio. Dossiê Cabeças cortadas da Mesoamérica. Florianópolis: *Esboços. Histórias em contextos Globais*. Universidade de Santa Catarina, 2008. Disponible en: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/esbocos/issue/view/1124>. Acceso: 10 de out. de 2022.

SARAVIA E, Albertina. *POPOL WUJ*. México: Editorial Porrúa, 1990.

de las flores, de la juventud y de la fertilidad, patrona de las jóvenes, del embarazo, de los partos y de los oficios de las mujeres, que tras su nacimiento se refugió bajo la tierra y se convirtió en distintos sustentos; de entre ellos, el maíz divinizado” (HERNÁNDEZ, 2022, p.1).